

Reflexiones sobre el arte escultórico y el culto a Quetzalcóatl en el Coyoacán posclásico

Reflections on the Sculptural Art and the cult of Quetzalcoatl at Postclassic Coyoacan

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre. Profesor-investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Integrante del Proyecto Templo Mayor desde 1980 y su director a partir de 1991. Miembro de la Academia Mexicana de la Historia, la British Academy y la Society of Antiquaries of London. Véase www.mesoweb.com/about/leonardo.html.

RESUMEN Del poblado de Coyoacán proceden dos esculturas de gran formato que representan al dios Quetzalcóatl en su aspecto de Serpiente Emplumada. Ambas tallas en basalto de gran calidad datan del periodo Posclásico tardío y pueden adscribirse a la cultura tepaneca. La primera fue registrada por el capitán Guillermo Dupaix; hoy forma parte de las colecciones del Museo Nacional de Antropología. La segunda fue dibujada y adquirida por el pintor Édouard Pingret; actualmente integra las colecciones de la Smithsonian Institution de Washington. En este artículo se discute la importancia del culto al dios Quetzalcóatl en la región. Finalmente, se reconstruye la biografía cultural de ambos objetos.

PALABRAS CLAVE Cuenca de México, tepanecas, Coyoacán, escultura, juego de pelota, Serpiente Emplumada

ABSTRACT From the community of Coyoacán come two large-format sculptures that depict the deity Quetzalcoatl in his Feathered Serpent avocation. The two sculptures, carved in a high quality basalt, date from the Late Postclassic period and may be ascribed to the Tepanec culture. The first was recorded by captain Guillermo Dupaix; today, it is conserved at the Museo Nacional de Antropología. The second was acquired and portrayed by painter Édouard Pingret, and currently resides at the Smithsonian Institution of Washington. This article discusses the importance in the region of the deity Quetzalcoatl. Finally, the cultural biography of both objects is reconstructed.

KEYWORDS Basin of Mexico, Tepanecs, Coyoacan, sculpture, ballgame, Feathered Serpent

Reflexiones sobre el arte escultórico y el culto a Quetzalcóatl en el Coyoacán posclásico¹

Leonardo López Luján

A Bertrand Lobjois

DOS MENCIONES HISTÓRICAS

A mediados del siglo XV, según lo narra el historiador Hernando Alvarado Tezozómoc (1987: 318-320, 355-358), Motecuhzoma Ilhuicamina convocó en un par de ocasiones a los célebres escultores de Coyoacán para participar en las obras de remodelación del Templo Mayor de Tenochtitlan. Los mandó llamar primeramente, junto con un grupo de artistas de Azcapotzalco, para encomendarles la elaboración de un gran *cuauhxicalli* de piedra que debía coronar la renovada pirámide. Y, como signo de su poderío, les ordenó labrar en el canto de este cilindro sacrificial la derrota infringida por los tenochcas en 1430 a los coyohuaque y los azcapotzalcos comandados por Maxtla.² A la postre, el flamante *cuauhxicalli* fue consagrado con la sangre y los corazones

¹ Quisiera reconocer aquí la ayuda de varios colegas y amigos en la elaboración de esta investigación, entre ellos Jaime Abundis, Fernando Carrizosa Montfort, Michelle De Anda Rogel, Stan Declercq, Marie-France Fauvet-Berthelot, Cecile Ganteaume, Rubén Haro, Patricia Nietfeld, Bertina Olmedo, Sonia Arlette Pérez, Fabienne de Pierrebourg, Paul Schmidt, Eric Taladoire y Tomás Villa. También deseo agradecer el apoyo del Proyecto Templo Mayor, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, la Smithsonian Institution, el Musée du quai Branly y la Biblioteca José Lorenzo Cossío Cosío.

² Alvarado Tezozómoc (1987: 319) registra las palabras que supuestamente dirigió en esa ocasión el *cihuacóatl* Tlacaélel a Motecuhzoma Ilhuicamina: “y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Atzacaputzalco y Cuyuacan excelentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por vosotros fueron vencidos y muertos y sugetados á este nuestro imperio mexicano...”.

de guerreros huastecas de Cuextlan y Tuxpan, cuyos señoríos habían sido recién anexados a los dominios de la Triple Alianza.

Pocos años después se vivió una escena semejante, cuando el mismo Motecuhzoma hizo regresar a la capital imperial a los escultores de Coyoacán y Azcapotzalco, aunque ahora acompañados por los de Tlacopan, Texcoco, Xochimilco y Chalco. En esta ocasión, la misión de los artífices sería más compleja, pues, en términos de Alvarado Tezozómoc, habrían de tallar, “con muy sutil artificio”, “los bultos de cada dios sugeto á Huitzilopochtli”. El historiador nos aclara que dichos “bultos” eran las imágenes que “llamaban *Tzitzimimec*, *Ilhuicatzitziquique*, ángeles de aire sostenedores del cielo: otro nombre que les ponían a estos ídolos *Petlacotzitziquique*, tenedores del tapete de caña”. Se trataba, en otros términos, de seis de los monolitos que ocupaban la cima del Templo Mayor: por un lado, la serie de cuatro efigies de la que formaban parte la Coatlicue y la Yollotlicue del Museo Nacional de Antropología y, por el otro, la pareja de portaestandartes antropomorfos donde se insertaban las banderas con que se anunciaba la realización de los sacrificios (*vid.* López Austin y López Luján, 2009: 455-463). Llegado el día de la ceremonia, la nueva ampliación de la pirámide y las seis imágenes en cuestión fueron dedicadas con la sangre de los cautivos de guerra traídos desde la lejana Huaxaca.

La lectura de estos dos breves pasajes no parece dejar dudas acerca de la gran destreza de los escultores de Coyoacán, al tiempo que nos hace vislumbrar la presencia en esa ciudad tepaneca de una escuela plástica de altísimo nivel y con carácter propio, como las hubo al oriente de la Cuenca de México, en Texcoco, y también al sur, en Xochimilco, Tláhuac, Chalco y Tlalmanalco (López Luján y Fauvet-Berthelot, 2012: 97-98). Por desgracia, es tal la pobreza del corpus de estatuaria coyoacanense que ha sobrevivido hasta nuestros días que nos resulta imposible corroborar arqueológicamente dicha presunción. Aun así, en este artículo deseamos abonar el terreno en esa precisa dirección, analizando dos espectaculares esculturas que representan a Quetzalcóatl en su advocación de Serpiente Emplumada, y que hemos podido documentar como originarias de Coyoacán gracias al descubrimiento de varios manuscritos de los siglos XVIII y XIX.

LA ESTATUARIA COYOACANENSE

Las escasas esculturas que hoy se saben procedentes de Coyoacán y sus alrededores pueden dividirse *grosso modo* en dos grupos, dependiendo de sus funciones, significados y cualidades estéticas. Por una parte, tenemos aquellas imágenes de formas sumarias que figuran a las divinidades del agua y la vegetación, y que eran propias de los cultos populares sufragados por las comunidades agrarias. Buenos ejemplos de este grupo son las efigies de Tláloc y Chalchiuhtlicue extraídas del manantial de Hueytlílatl (fig. 1), las cuales se resguardan en la actualidad en el museo y la iglesia de Los Reyes; estas obras fueron reportadas por César Lizardi Ramos (1954: 232) en los años cincuenta del siglo pasado y, muchas décadas después, analizadas con detalle por Stan Declerq (2013).³ En este mismo grupo es igualmente interesante la figura pétreo de Chicomecóatl publicada por Carlos Navarrete (1991: fig. 8) como oriunda de San Pablo Tepetlapa y que actualmente integra las colecciones del Museo Anahuacalli. Completemos esta magra lista con el *tepetlacalli* o cofre de piedra decorado con mazorcas que hoy hace las veces de pila bautismal en la capilla del Cuadrante San Francisco (fig. 2; López Luján y López Austin, 2011); la efigie de una deidad masculina en posición sedente que fue recuperada en la huerta de la Casa de los padres Camilos, frente a la Plaza de la Conchita (fig. 3; Schmidt 2012),⁴ así como con las dos tallas en forma de cráneos humanos y la lápida con la fecha 7-Serpiente⁵ exhumadas del sitio de El Coroco, adscrito al barrio churubusca de Pochtlan (fig. 4; López Palacios *et al.*, 2000; Villa, 2014: 318).

El segundo grupo escultórico está integrado por tallas más refinadas que se consagraban expresamente a los cultos estatales auspiciados por el gobierno supremo. Algunas de ellas representan a los númenes protectores de la

3 En 1499, debido a la inundación de la isla de Tenochtitlan ocasionada por la intempestiva llegada de las aguas de Coyoacán, Ahuítzotl mandó cegar los ojos de agua con ofrendas de plumas, chalchihuites y “muchas piezas grandes hechas ídolos, especialmente una hecha a la figura de la diosa de las aguas” (Durán, 1984, 2: 380; Sosa, 1890: 19-20).

4 Se trata de una escultura de basalto de 45 cm de altura. Fue hallada hacia 1950 y hoy es propiedad de un coleccionista privado de los Estados Unidos (Paul Schmidt, comunicación personal, septiembre de 2015). Hay que recordar que en tiempos prehispánicos había en este lugar un ojo de agua y varios templos piramidales (Barba, 2012: 21; Schmidt, 2012).

5 Puede hacer alusión al nombre calendárico de la diosa del maíz Chicomecóatl.

ciudad y sus comunidades periféricas, mientras que otras eran utilizadas en la liturgia para perpetuar los grandes ciclos cósmicos. Un magnífico ejemplar del grupo es la efie de Xiuhtecuhtli que procede de Churubusco y que se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (fig. 5).⁶ Recordemos a este respecto que el dios del fuego en sus advocaciones de Xiuhtecuhtli, Cuécuec, Ocotecuhtli y Otontecuhtli era el patrono de todos los tepanecas (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992: 46; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1965: 40; Durán, 1984, 1: 270-271; Carrasco, 1950: 70, 138, 158-159; Novo, 1962: 23) y que fray Diego Durán (1984, 1: 272, 2: 92; Novo, 1999: 15-16) especifica que era la deidad protectora de Coyoacán.

De manera muy importante, debemos añadir a este grupo la única escultura de grandes proporciones que ha sido hallada hasta el momento en el núcleo urbano del Coyoacán posclásico. Nos referimos al famoso *tlachtemalácatl* o marcador del juego de pelota que se resguarda en el Centro Cultural “Jesús Reyes Heróles” (fig. 6). El arquitecto Luis Everaert Dubernard (1992: 23; 2007) intuye que habría sido descubierto hacia 1750, cuando se construyeron los cimientos del llamado “Palacio de Cortés”, es decir, de la actual sede delegacional. En contrapartida, José Lorenzo Cossío hijo (1942: 7-10) afirma que esta pieza procede del montículo prehispánico conocido como “El Cerrito”, el cual estuvo ubicado en la confluencia de la calle Ignacio Allende con la avenida Miguel Hidalgo.⁷ Según narra el ilustre abogado, unos conocidos suyos le comentaron que solían jugar en ese montículo a

⁶ Carlos Navarrete (1997) dio a conocer un catálogo de las esculturas que forman parte de las colecciones del Museo Nacional de las Intervenciones en Churubusco. Sin embargo, según aclara el arqueólogo, tales obras no son tepanecas, sino mexicas, obtenidas en el contexto de demoliciones de edificios coloniales en diversos puntos de la Ciudad de México.

⁷ Cossío (1942: 7-9; Novo, 1962: 61-62) se refiere en particular a la casa del doctor Agustín Coronado, ubicada en Allende número 5, así como a la casa con la que ésta colindaba al sur. Tomando en cuenta las dimensiones de estos predios, estima que “El Cerrito” habría medido 20 m en sentido norte-sur, 40 m de este a oeste y de 8 a 10 m de altura. En fechas recientes, un equipo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH ha podido recuperar mayor información sobre este edificio: “en el borde oriental de la Plaza Hidalgo y bajo la calle Allende, se han registrado dos construcciones más. Una es una plataforma estucada, hecha con un núcleo de piedras y tierra, que se extiende por al menos 30 m siguiendo el eje de la calle. Otra, ubicada hacia el cruce con avenida Hidalgo, es un basamento con enlucido de estuco que debió contar por lo menos con un cuerpo superior escalonado... Es posible que ambos elementos formaran parte de una sola

fin del siglo XIX, “siendo estas mismas personas las que afirman que en ese lugar se encontró un disco para juego de pelota y cosas semejantes”.⁸ Pero cualquiera que sea el origen exacto de este *tlachtemalácatl*, lo cierto es que formaba parte de la cancha perteneciente al área cívico-ceremonial de Coyoacán, recinto que contaba con varios basamentos piramidales, plataformas y plazas, según lo han revelado las recientes exploraciones de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH (Cervantes *et al.*, 2014: 48).

Tal y como se constata en una fotografía en blanco y negro del Archivo Casasola, el *tlachtemalácatl* de Coyoacán se exhibía hacia 1930 en el extremo septentrional de la Plaza Hidalgo (fig. 7).⁹ Diez años más tarde, seguía en el mismo lugar, aunque descansando ahora sobre un pedestal de mampostería (fig. 8), según se observa en un par de imágenes de época publicadas por Cossío (1942: figs. 8-9). A raíz de la remodelación del jardín en los años setenta, la escultura siguió un recorrido incierto, haciendo estancias sucesivas en un cuarto del edificio delegacional, una bodega del servicio de limpia, el jardín del Foro Cultural Coyoacanense, una sala de exposiciones temporales del Museo Nacional de Antropología¹⁰ y, por último, el jardín del Centro Reyes Heróles en la avenida Francisco Sosa (Everaert Dubernard, 2007).¹¹

El *tlachtemalácatl* de Coyoacán fue tallado en un sólido basalto y mide 80 cm de diámetro máximo, en tanto que su abertura interna tiene 19 cm de

construcción que servía de base a la estructura ubicada bajo la Casa del Cerrito” (Cervantes *et al.*, 2014: 45, 48).

8 Según Cossío (1942: 9), el doctor Coronado le aseguró haber exhumado “un ídolo” del interior de “El Cerrito” cuando excavaba un pozo de agua, imagen que obsequió tiempo después. En la misma obra, Cossío (1942: 19-20) también refiere que en 1921 se detectaron otras imágenes prehispánicas en una zanja excavada a 3 o 4 m al suroeste de la fuente del patio central del “Palacio de Cortés”, pero que se dejaron sepultadas en ese mismo lugar. Por su parte, Bernal Díaz del Castillo (1977, 2: 87) da fe del hallazgo de restos de fauna pleistocénica en el interior de una pirámide de esta ciudad: “Y también enviamos unos pedazos de huesos de gigantes que se hallaron en un cu y adoratorio en Coyocán, según de la manera que eran otros grandes zancarrones que nos dieron en Tlaxcala...”.

9 Archivo Casasola, SINAFO-INAH, n. inv. 91140.

10 Nos referimos a la exposición “El Juego de pelota, una tradición viva”, la cual tuvo lugar de junio a agosto de 1986 en el Museo Nacional de Antropología (Castro-Leal *et al.*, 1986: cat. 116; Umberger, 1996: 261).

11 Allí hemos podido fotografiarlo y dibujar sus relieves gracias a la cortesía del señor Rubén Haro.

diámetro. En ambas caras presenta bajorrelieves no del todo nítidos que han sido interpretados como cuatro coyotes (Everaert Dubernard, 1992: 20) o como un perro acompañado por una mariposa (Barrois, 2006, 1: 281-283). Sin embargo, un examen visual minucioso y con distintas iluminaciones deja en claro que se trata de un individuo de sexo masculino, tendido hacia arriba y decapitado (fig. 9).¹² Viste faldellín triangular, *máxtlatl* (braguero) y sandalias con taloneras, así como una *chalchiuhyacámitl* (nariguera tubular de piedras verdes), muñequeras y ajorcas bajo las rodillas. De manera reveladora, porta un *cénmaitl* (insignia de mazorcas) en la base de la espalda y parece sujetar otro con una de sus manos.¹³ Todos éstos son buenos indicios de que el personaje sacrificado es el mismísimo Centéotl, el dios del maíz, o alguno de sus representantes terrenales. Lo anterior va en consonancia con recientes propuestas que relacionan al juego de pelota, más que con ritos astrales, con ceremonias agrícolas de cardioectomía y decapitación, así como con el complejo simbólico lluvia-humedad-fertilidad (Taladoire, 2015). Baste con evocar en este breve espacio la lámina 27 del *Códice borbónico* (1993), donde Centéotl aparece jugando con Ixtlilton, Cihuacóatl y Ehécátl-Quetzalcóatl, deidades ellas adscritas al mencionado complejo.

DEL CULTO A QUETZALCÓATL EN COYOACÁN Y SUS ALREDEDORES

Después de este rápido recuento, pasemos ahora a los prolegómenos sobre las dos esculturas coyoacanenses en forma de serpiente emplumada que son objeto del presente artículo. Como es bien sabido, este animal mitológico remonta sus orígenes a tiempos preclásicos y es objeto de un culto a escala panmesoamericana que se intensifica a partir del Epiclásico, particularmente en las beligerantes capitales del centro de México. Su extraña figuración iconográfica resulta de la fusión de dos ámbitos cósmicos opuestos y complementarios; mientras que su cuerpo serpentino remite a lo terrestre, sus

12 Para elaborar el dibujo del relieve, el arqueólogo Fernando Carrizosa Montfort también recurrió a fotografías antiguas, puesto que las superficies del *tlachtamalácatl* sufrieron varios daños en los años setenta del siglo pasado.

13 El *cénmaitl* puede constar de una o dos mazorcas, tal y como se observa en numerosas representaciones iconográficas.

plumas aluden a lo celeste. En el ámbito de la mitología, el dios Serpiente Emplumada cumple muy diversos roles: en tanto ser creador, Quetzalcóatl extrae al género humano de las cavernosas matrices de la tierra, en donde también obtiene el fuego y el maíz para el bien del hombre; como viento, abre camino a las lluvias; como Venus, facilita el tránsito alternado del Sol y las sombras de la noche, y como señor de los árboles cósmicos propicia el flujo calendárico ordenado (López Austin y López Luján, 1999: 58-59).

En el caso específico de Coyoacán y sus alrededores, existen testimonios arqueológicos de la trascendencia que debió de gozar el culto a Quetzalcóatl durante el periodo Posclásico. Así lo demostraría, por ejemplo, el espectacular grabado de 12 m de longitud que fue plasmado sobre las lavas basálticas del barrio de Santo Domingo, a unos dos kilómetros al suroeste de la referida iglesia de Los Reyes (fig. 10). Representaba una gigantesca serpiente de cascabel, de cuerpo ondulante y dotada de colmillos afilados, lengua bífida y plumas curvadas (Beyer, 1918; Cossío, 1935; Cook de Leonard, 1969; Krickeberg, 1969: 86-92; Pulido, 1982: 19-20; Navarrete, 1991: 77-78). De manera lamentable, esta obra única en su tipo fue destruida como consecuencia de la irrefrenable urbanización del malpaís; sabemos al menos que se localizaba frente a los actuales lotes 3, 4 y 5 de la calle Zapotecas, cerca de su cruce con la avenida Rey Tepalcatzin.

Otra obra relevante a nuestro tema es la escultura de tezontle en bulto redondo que procede de San Pablo Tepetlapa y que se exhibe al pie de la fachada del Museo Anahuacalli (Navarrete, 1991: 78, fig. 8a). Es una serpiente de cascabel con el cuerpo enroscado y de cuyas fauces emerge un rostro humano con sendas orejeras circulares (fig. 11).¹⁴

Obviamente, también contamos con evidencias históricas de la importancia de este culto. Traigamos a colación, por ejemplo, la *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico...*, donde fray Balthassar de Medina (1682: 247v-248v) consagra un par de apartados a la descripción del

14 Otra posible evidencia arqueológica es el par de almenas de cerámica en forma de caracoles *tecciztli* que fueron halladas en el sitio huitzilopochca de El Coroco. Este tipo de elementos decorativos solían coronar los templos-escuela asociados con Quetzalcóatl, pero también la capilla de Huitzilopochtli (*Códice Mendoza*, 1992: 61r; López Austin y López Luján, 2009: 388-399).

“Idolo de Huitzilopochco”. En el primero de ellos, el dieguino señala lo siguiente:

856. En este sitio [de Huitzilopochco], es tradicion, (que apadrina el M. R. P. Fr. Martin del Castillo en el Capitulo General de Toledo año de mil y seiscientos y cincuenta y siete: cuya efigie, y lamina representa à la vista la Historia) avia vn Idolo de los Mexicanos, en espantosa figura de culebra, de variedad de colores, y roscas, elevado en medio de las lagunas que rodean este paraje, en vna basa de piedra, en cuyo pedestal se leia el nombre desta abominacion, gravado con estas letras: *Quetzalcohuatl, ídolo de los Mexicanos*, colocado hacia la entrada de la calçada meridional desta Corte, que oy se llama *Calçada de San Anton...*¹⁵

Líneas más abajo, en el segundo apartado, fray Balthassar abunda al respecto, señalando que en el lugar donde estaba la escultura de la Serpiente Emplumada se construyó la iglesia y el convento de Santa María de los Ángeles,¹⁶ correspondiente al barrio de Pochtlan:

858. Fue este lugar de Huitzilopochco morada, y habitación diabolica de espiritus infernales, que con estrepito, y medroso ruydo turbaban el sitio, y paraje donde el Idolo, y serpentina fabrica avia vsurpado injustas veneraciones. Los Catholicos, y Religiosos Ministros, como dexamos dicho, edificaron alli à Nuestro verdadero Dios (q quiebra la cabeza de la serpiente en las aguas) fiel Templo dando a MARIA Santissima en su *Assumpcion* el titulo, para que donde abundó el pecado de la idolatria, sobreabundasse la gracia, y gloria desta Señora.¹⁷

15 Se refiere a la actual Calzada de Tlalpan.

16 El ex Convento de Churubusco, en la actualidad ocupado por el Museo Nacional de las Intervenciones del INAH.

17 En los siglos XVII y XVIII se hallaron y destruyeron otras esculturas prehispánicas en diversos parajes de Churubusco. En el barrio de Pochtlan, se exhumó en el año de 1666 “vn sapo de piedra” bajo la peana de una antigua cruz del convento de Santa María de Los Ángeles (Medina, 1682: 248v; Navarro, 1909: 586-587). En el barrio de San Miguel Ahuehuetitlan, al excavar un ojo de agua azolvado que estaba junto a un ahuehuate, se detectaron “tres Ydolos que allí estaban, de piedra, demasiadamente feos y abominables; el mayor tenia la figura de hombre vestido de Danssarín, de vna vara escassa; el otro,

En cambio, en el “Padrón del pueblo de San Mateo Huitzilopochco...”, compuesto por el cura Joseph Navarro de Vargas en la tercera década del siglo XVIII, se asegura que el principal escenario de devoción a Quetzalcóatl en Churubusco no se encontraba en Pochtlan, sino en el barrio de Teopan-zolco, donde había “Vn Cerro de piedra y lodo, y algo de cal y canto... fabricado a mano”. Sobre ese montículo, según apunta Navarro (1909: 559):

Los primeros Ministros de el Evangelio levantaron AD.s templo en desagravio, dando por titular y Patrono a el Apostol San Matheo. Así lo asegura el Reverendo Padre fray Baltassar de Medina, Religioso descalso, en su Coronica, en que disse daban culto en la Gentilidad estos miserables a vn Ydolo en figura de Serpiente espantosa, que llamaron Quetzal Coatl, Culebra de pluma rica, o adornada de pluma...

Un poco más adelante, Navarro (1909: 559) nos confirma la persistencia del culto en ese paraje al narrar la siguiente anécdota:

En otra ocacion que puse a un Yndio de Coyoacan a sacar adoves en el cerro [de San Mateo Huitzilopochco], y vn Yndio fue a el y le dixo que mirasse lo que hasía, no se muriera o le diera ayre, que se [e]nojaría la

figura de mujer vieja Corcovada, con vna bola en el lomo a manera de maleza, los ojos vacios, como de cadavera, algo menor; y otro a modo de Mono Centado como estos lo hassen y en las manos vna como bola, que paresse que la quería comer” (Navarro, 1909: 566-569). En un llano a las orillas de Churubusco, un indígena que hacía adobes se topó con “una Culebra que estaba en la mitad de el Cerro con vna Cadavera de Gente ensima de [e]lla” (Navarro, 1909: 563-566). En el barrio de la Santísima Trinidad Tzapotlan, se descubrió en 1732 bajo una cruz del cementerio “Vna figura formidable de vn Ydolo de piedra de Canteria bien formado... con la Cavessa, que es agigantada con buena perfeccion de Narises y ojos, los que son de concha blanca enbutida en las oquedades de la piedra, y por niñas dos asavaches bien redondos y lustrosos... en el pecho, vna oquedad, y dentro vna piedra redonda con su taladro en el medio, de las que los Yndios llaman Chachíguilt... y otra de distinto hechisgo... la tenia enbutida en el Ombligo... y vna y otra tapadas con fino cal canto; el Cuerpo Centado como llamamos en cunclillas... con cacles formados en los pies, y sus correas como ataduras; de los hombros le salen vn as alas muy perfectas, y en su lugar Cola a manera de Aguila; pintado todo el Cuerpo de almagre fino, y vn Morrion O montera bien formado, en que tenia metida la cavessa, esta pintado de Ocre; entres las piernas tenia dos la[n]ssas de pedernal, vna mayor que otra, seria en señal de gran Guerrerista su original, y las alas por gran hechisero” (Navarro, 1909: 579-581).

Culebra; pues que —le respondió— ¿la Culebra acaso vive, o que Culebra es esa? respondióle el Yndio: sí vive, que muchas personas la han visto que sale a calentarse a la Yglesia Vieja [el *teocalli* prehispánico], y le relumbra el lomo —en su Ydioma, *pepetlaca*—, y tiene ricas plumas en él; el Operario entonces le creyó, y no volvió a sacar los adoves. Topandole yo vn dia, me dio rason de lo dicho; desengañele y persuadile a que no creyera cossa ninguna...

No está de más agregar que la iglesia de San Mateo Churubusco se levanta en el corazón del antiguo barrio Teopanzolco, lo que significa literalmente “el lugar del templo viejo”. Es muy posible que dicha denominación en lengua náhuatl hiciera alusión al montículo prehispánico donde se veneraba a la Serpiente Emplumada.

En suma, tanto la arqueología como la historia confirman la fe a Quetzalcóatl en toda la región, práctica que trascendió por mucho los tiempos de la conquista española. A continuación y sobre estas bases contextuales, examinemos las dos efigies coyocanenses de dicha divinidad.

LA ESCULTURA REGISTRADA POR EL CAPITÁN GUILLERMO DUPAIX

De una excepcional calidad plástica, la primera obra que analizaremos representa una serpiente cuyo cuerpo está caprichosamente anudado (fig. 12). Fue tallada en una andesita grisácea y mide 46 cm de alto por 67 cm de diámetro. Posee una cabeza plana, colmillos prominentes, una lengua bífida y, sobre la nuca, un *ehcacózcatl* o joyel de viento, insignia propia del dios Quetzalcóatl y sus acólitos. El cuerpo de este ofidio, recubierto por un tupido plumaje de quetzal, remata en un cascabel dotado de dos amplios estuches córneos y una borla de plumas.

Esta escultura fue dada a conocer por el capitán Guillermo Dupaix (1746-1818), gran aficionado a las antigüedades mesoamericanas que vino a la Nueva España en 1791 para cubrir una vacante en el regimiento de dragones. En 1794, este militar luxemburgués preparó su *Descripción de monumentos antiguos mexicanos*, álbum que consigna 19 objetos arqueológicos del Posclásico tardío descubiertos a fines del siglo XVIII en la ciudad

de México y sus cercanías. Dicho documento, actualmente atesorado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, consta de 22 dibujos a tinta y aguada elaborados por el pintor José María Polanco a partir de los imperfectos bocetos de Dupaix. Y tres de ellos representan, respectivamente, las caras frontal, lateral y superior de nuestra serpiente, bautizada en aquel entonces como el monumento 19 (figs. 13-15; BNAH inv. 21, 22a-b).¹⁸ En el cuadernillo explicativo de los dibujos, Dupaix (1794: 27-28; López Luján, 2011: 79; 2015: 216-224) describe la obra en cuestión de la siguiente manera:

N.º 19. En la misma Villa (de Coyuhuacan) ví en casa de un paisano,¹⁹ una especie de culebra de piedra negruzca é ideal, muy antigua, pues este animal monstruoso representa por su configuración^x exterior tres especies diferentes, es decir por las plumas el Pájaro, por la extremidad de la cola el pez y por lo enredado, el cuerpo de un réptil. Tiene de alto dos tercias, y de circuito dos varas y media.^x

Mucho se hace reparable la armazon de la boca de este terrible animal en las dos andanas de dientes, y Colmillos. tambien la configuración tan original de la lengua da mucho q.^e discurrir es un conjunto de jeroglíficos, inexplicables.

^x Tengo este Símbolo del ayre, del agua y de la tierra, dibujado en tres posiciones diferentes, de frente, de perfil, y a vuelo de pájaro ó escorzado.

^x Por su plano de arriva tres quartas de extencion, de la cabeza á la cola, y de costado á costado en cruz dos tercias.

Por desgracia, el capitán no nos aclara en su cuadernillo cuál fue el lugar preciso y el tipo de contexto donde se encontró la escultura. Tan sólo tenemos

18 El monumento 18 es una flauta que Dupaix asegura haber visto “en Coyohuacán, en Casa de D.ⁿ Antonio Arriaga agrimensor” (López Luján, 2015: 212-215).

19 Dupaix no usa aquí la palabra española “paisano” en el sentido de “compatriota”, sino en sus acepciones de “campesino” y de “individuo que no es militar”. Recordemos que en francés, la lengua materna de Dupaix, la palabra *paysan* significa precisamente “campesino”, es decir, un individuo que vive de las labores agrícolas.

noticia de que, muchos años después, hacia 1880, esta serpiente se exhibía a la intemperie en el atrio de la Catedral Metropolitana (William H. Jackson, Library of Congress, LC-DIG-det-4a03444) y que en 1897 ya había sido ingresada a las colecciones del Museo Nacional (Galindo y Villa, 1897: 13, n. 27).²⁰ Más tarde, en la segunda mitad del siglo XX, fue trasladada al Museo de Escultura Mexica “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado” en Santa Cecilia Acatitlan, donde permaneció largo tiempo en el jardín, aunque muy maltrecha y despojada de su cabeza. En fechas recientes y gracias a los buenos oficios del historiador Roberto Velasco, se logró reintegrar dicho fragmento, el cual estaba arrumbado en las bodegas del Museo Nacional de Antropología. Una vez restaurada, la escultura ha sido devuelta a Chapultepec y es cogida como parte de exhibiciones temporales dentro y fuera de nuestro país (e.g. Almagro Gorbea y Esteras Martín, 2014: 384).

LA ESCULTURA ADQUIRIDA POR EL PINTOR ÉDOUARD PINGRET

La segunda obra es bastante más atractiva en varios sentidos. Figura un ofidio cuyo cuerpo se enrolla de manera regular y en sentido ascendente (fig. 16). Fue tallado en un basalto gris y mide 32 cm de altura por 78 cm de diámetro. Se distingue por su lengua bífida de grandes proporciones, su denso plumaje de quetzal y un largo crótalo dividido en siete estuches córneos. La bestia mitológica tiene tallada en la cara inferior un bajorrelieve con la efigie de la deidad telúrica Tlaltecuhltli en su advocación femenina y zoomorfa (fig. 17). Por desgracia, la cabeza de esta serpiente fue destruida intencionalmente en algún momento del periodo colonial; en aquel entonces se allanó su cara superior con ayuda de una gradina, para luego practicarle una perforación cuadrangular que va de lado a lado en sentido vertical.

20 MNA-INAH, número de catálogo: 11-4301; número de inventario: 10-136184. Catálogos antiguos: Galindo y Villa, 1897: 13, n. 27; Seler, 1907: 8, n. 34; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-81. Bibliografía selecta: Solís, 1976: 27, n. 63; Mateos Higuera, 1979: 262, 266, n. 36, 24-81; Gutiérrez, 1987: 86, lám. 36; Nicholson, 2000: 147; López Luján, 2011: 79; 2015: 216-224.

Esta serpiente emplumada fue primeramente reportada por Édouard Pingret (1788-1875), un pintor francés que residió en México entre 1850 y 1855 para buscar fortuna valiéndose de sus dotes artísticas (Ortiz Macedo, 1989). Como muchos extranjeros de aquella época, Pingret pronto quedaría cautivado por las antigüedades prehispánicas de nuestro país y decidiría formar su propia colección. A la postre, reunió más de tres mil objetos de cerámica, piedra, madera y metal, muchos de los cuales eran burdas falsificaciones producidas por una industria local ya entonces floreciente. En una de sus cartas dirigidas a las autoridades francesas, Pingret advierte precisamente la facilidad con que se podían adquirir piezas arqueológicas: “el profundo desinterés de los mexicanos por las antigüedades de su país alienta la esperanza de procurarse de ellas a bajo precio” (AMN, A5-1851).

Una abundante información recientemente publicada nos habla de las estrategias de adquisición de objetos arqueológicos practicadas por Pingret, así como del contenido puntual de su colección (Pingret, 1856; Ortiz Macedo, 1989: 103-111; López Luján y Fauvet-Berthelot, 2005: 36, 170; Fauvet-Berthelot y López Luján, 2011, 2012; Fernández Tejedó, 2011). Entre cartas, dibujos, fotografías e inventarios, destacan tres cuadernos ilustrados que fueron elaborados por el propio Pingret para promover en París la venta de su colección. Por un lado, los archivos de los Musées Nationaux de Francia, ubicados en el palacio del Louvre, son el repositorio de un bello manuscrito con acuarelas que describe los principales objetos (AMN A5-1864). Por el otro, el Musée du quai Branly posee una versión corregida, aumentada y en formato mayor del mencionado manuscrito que Pingret habría preparado para Napoleón III (MQB 70.2001.33.1), además de una pequeña libreta de dibujos que perteneció a la hija del pintor (MQB 70.2005.8.1).

En los tres documentos se incluyen textos e imágenes de la serpiente emplumada de Coyoacán (Pingret, 1856: 175-176, fig. 2; López Luján, 2010; Fauvet-Berthelot y López Luján, 2012: 74-75). Sin embargo, es en el gran manuscrito del quai Branly (MQB 70.2001.33.1, p. 21) donde encontramos la descripción más detallada. Ahí, Pingret comienza su recuento informándonos las características generales de la escultura y dónde se encontraba cuando dio con ella:

Esta serpiente tiene plumas y cascabeles. Es más voluminosa que la del [Museo del] Louvre.²¹ Desgraciadamente ha sido mutilada; se le hizo un hoyo cuadrado en su centro para implantar ahí una cruz como a la piedra de los combates²² a manera de purificación. Se ha hecho con ella un calvario.²³

En la pequeña libreta del quai Branly (MQB 70.2005.8.1, p. 12) hay tres acuarelas alusivas, una de las cuales nos deja ver, efectivamente, que la escultura estaba encaramada sobre una esbelta peana cuadrangular construida con cuatro bloques superpuestos. La serpiente decapitada hace aquí las veces de un Gólgota, al alojar en su perforación una muy sobria cruz de piedra con caras lisas. A la izquierda de esa misma página, Pingret plasmó una perspectiva general del ofidio, así como un detalle de la Tlaltecuhli zoomorfa tallada en la cara inferior (figs. 18-20). Allí aparece de manera sorpresiva el rostro del pintor asomándose a través de la perforación. El texto ya aludido (MQB 70.2001.33.1, p. 22) nos ofrece una estrambótica interpretación de este relieve:

En la parte inferior de esta serpiente está un cartucho que debe explicarse. Al centro, en el lugar donde está el hoyo cuadrado, había un rostro humano que representa la imagen de un gran dios, de la cual no resta más que el tocado de plumas.²⁴ Por debajo del lugar que ocupaba este rostro se ve la horrible boca que figura sobre el tajón de los sacrificios humanos.²⁵ La lengua de esta boca está colgando. Es el signo jeroglífico de la palabra, tal como la boca encadenada es el signo del silencio. Ocho cabezas de serpiente están esculpidas en relieve alrededor de estos

21 Se refiere a la serpiente emplumada de la colección Latour Allard, exhibida actualmente en el Pavillon des Sessions del Museo de Louvre (López Luján y Fauvet-Berthelot, 2005: 34-35, 142-143).

22 Se refiere a la Piedra de Tízoc.

23 Traducido del francés por LLL.

24 No se trata de un tocado, sino del *citlalicue* de Tlaltecuhli, es decir, la divisa dorsal de la diosa compuesta por una piel de jaguar, plumas de águila, trenzas de cuero y caracoles del género *Oliva*.

25 Es el rostro reptiliano de Tlaltecuhli, armado de grandes colmillos y una lengua en forma de cuchillo sacrificial.

atributos simbólicos.²⁶ La totalidad reposa sobre un fondo de rayos concéntricos como en el centro de una gloria.²⁷

Le falta la cabeza a esta serpiente. La lengua bifurcada y colgante permanece intacta; su cola posee siete anillos. El rostro que le falta se encuentra al centro del gran Calendario.²⁸ Es el mismo.²⁹

Pero aún más sorprendente es la narración de Pingret (MQB 70.2001.33.1, p. 23) sobre el lugar donde se localizaba la serpiente a mediados del siglo XIX y acerca de las artimañas con que logró apoderarse de ella:

Obtuve este bello fragmento del preboste de la prisión criminal establecida en la antigua casa construida por Hernán Cortés y habitada por su madre.³⁰ El consejo de fábrica de Coyoacán, presidido por el cura se reunió para aprobar la venta de esta reliquia que figura en medio del cementerio desde hace siglos y me pidieron 1000 francos. El Preboste de la prisión criminal, al tener conocimiento de este proyecto de venta *en*

26 Son, en realidad, cuatro cráneos humanos que la diosa aprisiona con sus garras y otros cuatro que penden de sus codos y rodillas.

27 Los supuestos rayos concéntricos son las escamas del abdomen de la serpiente emplumada.

28 Se refiere al rostro tallado al centro de la Piedra del Sol, el cual ha sido interpretado por los autores modernos como el propio de Tonátiuh, el de Tlaltecuhltli o como una combinación de ambos. Por lo común, los relieves mexicas de Tlaltecuhltli tienen representado un cráneo humano visto de perfil en el lugar donde se hizo la perforación en la escultura de Coyoacán que estamos analizando.

29 Traducido del francés por LLL.

30 Se refiere a la actual sede delegacional. De acuerdo con Salvador Novo (1999: 124-129), las llamadas casas reales y su prisión se encontraban originalmente en el barrio de la Concepción. Hacia 1755 y debido a que estaban del todo arruinadas, se tomó la decisión de trasladarlas a un predio ubicado al norte de la Parroquia de San Juan Bautista. Allí se construyó al año siguiente la vivienda de los corregidores dotada de varias oficinas, un patio y algunos corredores, además de las cárceles para hombres y para mujeres, las cuales tenían una capilla en medio para que los presos pudieran asistir a misa. Según nos comenta Jaime Abundis (comunicación personal, agosto de 2005), inmediatamente al sur de este complejo conocido hoy como el “Palacio de Cortés”, se hallaba en un principio la plaza del *tianquiztli* o mercado, de cuya prerrogativa gozaba Juan de Guzmán Itztolinqui, hijo del señor Cuauhpopoca y gobernador de Coyoacán de 1526 a 1569. En el primer tercio del siglo XVIII, los derechos de esta plaza fueron vendidos al estado y marquesado del Valle de Oaxaca por parte de doña Teresa de Guzmán, descendiente de Itztolinqui. Y, con el paso de los años, se convirtió en lo que conocemos actualmente como la Plaza Hidalgo.

beneficio de los pobres de este pueblo, se apoderó de la serpiente y me la envió a cambio de un retrato al pastel de su muy bonita mujer.³¹ Este hecho es tan curioso como la misma serpiente.³²

En el manuscrito de los Musées Nationaux (AMN A5-1864, p. 17-18), Pingret concluye su narración diciendo con inusitado cinismo: “esta venta de un objeto perteneciente a la comuna, testimonia la expoliación practicada en México por las mismas autoridades”. Pero más allá del sentimiento que nos susciten tales comentarios, lo verdaderamente importante para nuestros propósitos es que se especifica aquí que la serpiente emplumada estaba emplazada “en medio del cementerio desde hace siglos”. Esta simple frase nos lleva a proponer con bastante certeza que la escultura prehispánica integraba ni más ni menos que la base de la cruz atrial original de la Parroquia de San Juan Bautista.³³ Por desgracia, no hemos encontrado aún una fotografía, grabado o dibujo anterior a 1850-1855 que así nos lo confirme. Por ejemplo, en el plano de Coyoacán elaborado por el teniente corregidor Carlos Casuso en 1750 (AGN 3058), aparecen delineados la parroquia, el portal de peregrinos, el cementerio, la barda con sus accesos septentrional y poniente, pero no la cruz.³⁴

31 En la pequeña libreta del quai Branly (MQB 70.2005.8.1, p. 12bis), Pingret no dice una sola palabra acerca de ese retrato al pastel, limitándose a señalar que los miembros del consejo de fábrica de Coyoacán “me habían pedido 1 000 francos que estuve compelido a dárselos”.

32 Traducido del francés por LLL.

33 Al suroeste de la plaza del *tianquiztli* (la actual Plaza Hidalgo), se localizaba el amplísimo cementerio de San Juan Bautista que, confinado por una barda atrial, se extendía hacia el poniente hasta la doble arcada plateresca que subsiste en el arranque de la avenida Francisco Sosa. Este cementerio estuvo en uso hasta la expedición de las leyes de Reforma hacia 1861, en tanto que la barda atrial fue demolida por órdenes de Victoriano Huerta en 1915. La actual cruz atrial es moderna y fue elaborada con pedacería de columnas y mampostería (Jaime Abundis, comunicación personal, agosto de 2005). La Parroquia de San Juan Bautista contaba en un principio con una amplia capilla de indios, un portal de peregrinos, un inmenso atrio con unas arcadas platerescas de acceso al norte y al oeste, cuatro capillas posas y una sencilla cruz atrial (Everaert Dubernard, 1992: 57; Abundis, 2014).

34 Un dato curioso, en caso de que nuestra serpiente fuera efectivamente parte de la cruz atrial de San Juan Bautista, es que la marquesa Calderón de la Barca (1843: 295) afirma haberse subido a ella una década antes de la visita de Pingret. Según nos cuenta, en un viernes santo por la tarde y con el fin de presenciar la salida de la “procesión de los án-

Volviendo a nuestra historia, digamos que durante algún tiempo Pingret exhibió la serpiente emplumada junto con el resto de su colección en estantes y vitrinas de su casa-taller, ubicada en el Portal del Coliseo Viejo —hoy Portal de los Evangelistas— en la Plaza de Santo Domingo (Ortiz Macedo, 1989: 103-111). Pero para 1855, al caer en desgracia el presidente Santa Anna, el pintor tomó la determinación de abandonar el país con todo y su colección. La extrajo entonces de manera ilícita por el puerto de Veracruz al embarcarse en el *Clarisse-Emma* con rumbo a París.

Un par de décadas después, con la muerte de Pingret en 1875, el lote completo de antigüedades pasó a manos de su hija. Ella, por su parte, falleció en 1909, lo que movió a los sucesores a rematar todos los objetos en una subasta pública organizada el 1 de marzo en el número 12 de la parisina calle de Chateaubriand, domicilio original del pintor. Louis Capitan aprovechó entonces la oportunidad y adquirió la serpiente. Al año siguiente, este médico aficionado a las antigüedades andinas y mesoamericanas viajó a la ciudad de México para hacer una presentación oral sobre su reciente compra: en el Congreso Internacional de Americanistas propuso que la serpiente representaba a Quetzalcóatl y el bajorrelieve de su cara inferior a Cihuacóatl o a Coatlicue (Capitan, 1912).

En 1930, un año después de la muerte de Capitan, la escultura fue vendida en París al pantagruélico coleccionista norteamericano George Gustav Heye. Éste la llevó a Harlem, Nueva York, donde la sumó al inconmensurable acervo de su *Museum of the American Indian*. Como es sabido, toda la colección de Heye pasó a ser propiedad de la *Smithsonian Institution of Washington* en 1994, por lo que la serpiente emplumada (cat. 17/5441) permaneció muchos años bajo resguardo en las ciclópeas bodegas de la institución en Suitland, Maryland. Concluamos diciendo que esta excepcional talla puede admirarse en nuestros días en la exposición permanente intitulada “*Infinity of Nations*”, la cual se presenta en el *George Gustav Heye Center* de la ciudad de Nueva York (López Luján, 2010).

geles” de la parroquia “escalé una vieja cruz de piedra cerca de la iglesia y tuve una buena vista”.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con una información tan escasa, es imposible llegar a conclusiones sólidas y de corte general. Aun así, estamos persuadidos de que estos nuevos testimonios arqueológicos e históricos apoyan la hipótesis de la existencia de una refinada escuela escultórica en Coyoacán, así como de un culto a la Serpiente Emplumada que se perpetuó a lo largo de la Colonia a pesar de los esfuerzos de la iglesia católica por erradicarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abundis, Jaime, “La evangelización del área coyoacanense en el siglo XVI”, *Arqueología Mexicana*, 129, 2014, p. 61-68.
- Aceves, Jorge, “Coyoacán. Notas y bibliografía sobre su historia”, *Historias*, 17, 1987, p. 113-140.
- Almagro-Gorbea, Martín, y Cristina Esteras Martín (coords.), *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la exposición, Centro de Exposiciones Arte Canal, 3 diciembre 2014-3 mayo 2015*, Madrid, Canal de Isabel II gestión, 2014.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1987.
- Anales de Cuauhtitlan*, en *Códice Chimalpopoca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 3-118.
- Barba Pingarrón, Luis, “Coyoacán prehispánico”, en Tania Mena Bañuelos (coord.), *Historias e imagen: Coyoacán*, México, AM Editores, 2012, p. 16-21.
- Barrois, Ramzy R., *Les sculptures associées aux jeux de balle dans l'aire méso-Américaine*, tesis de doctorado, París, Université de Paris 1-Panthéon Sorbonne, 2006.
- Beyer, Hermann, “Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel”, *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, 37, 1918, p. 1-16.
- Calderón de la Barca, Madame, *Life in Mexico during a Residence of Two Years in that Country*, Londres, Chapman and Hall, 1843.
- Capitan, Louis, “Une figuration de Quetzalcoatl sous forme de serpent emplumé, enroulé, provenant de Mexico”, en *Reseña de la segunda sesión del*

- XVIII Congreso Internacional de Americanistas, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912, p. 373.
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.
- Caso, Alfonso, y Salvador Mateos Higuera, “Catálogo de la Colección de Monolitos del Museo Nacional de Antropología, perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Arqueología”, manuscrito, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1944.
- Castro-Leal, Marcia *et al.*, *El juego de pelota. Una tradición viva*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1986.
- Cervantes Rosado, Juan, María de la Luz Moreno Cabrera y Alejandro Meraz Moreno, “Evidencias arqueológicas en el centro de Coyoacán”, *Arqueología Mexicana*, 129, 2014, p. 43-48.
- Codex Mendoza*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Códice borbónico*, México, Fondo de Cultura Económica/Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1991.
- Cook de Leonard, Carmen, “28. Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel”, *El México Antiguo*, XI, 1969, p. 575-580.
- Cossío hijo, José L., “Una zona arqueológica del Pedregal de Coyoacán, D. F.”, México, edición privada, 1935, p. 1-17.
- , *Coyoacán. Tres monografías*, 1.- *El cerrito de Coyoacán*. II.- *Un túnel desconocido*. III.- *El cerrito de Xoco. Trabajo presentado en el Quinto Congreso Mexicano de Historia que se reunió en la Ciudad de Guadalajara en el año de 1942*, México, edición privada, 1942.
- Declercq, Stan Jan Lucie Juul, *Cautivos del espejo de agua. Signos de ritualidad alrededor del manantial Hueytlílatl, Los Reyes, Coyoacán*, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 v., México, Porrúa, 1977.
- Dupaix, Guillermo, *Descripción de monumentos antiguos mexicanos*, cuadernillo explicativo y 23 láminas, México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1794.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2a. ed., 2 v., México, Porrúa, 1984.

Everaert Dubernard, Luis, *Coyoacán a vuelapluma*, México, Banco del Atlántico, 1992.

———, “Tres Piedras”, en Emilio H. Quesada Aldana y Luis Everaert Dubernard, *Coyoacán, entre la historia y la crónica*, México, Talleres de Impretei, 2007, p. 97-101.

Fauvet-Berthelot, Marie-France, y Leonardo López Luján, “La Piedra del Sol ¿en París?”, *Arqueología Mexicana*, 107, 2011, p. 16-21.

———, “Édouard Pingret, un coleccionista europeo de mediados del siglo XIX”, *Arqueología Mexicana*, 114, 2012, p. 66-73.

Fernández Tejedo, Isabel, “La colección de antigüedades mexicanas de Édouard Pingret (1788-1875)”, en Nathalie Ragot, Sylvie Peperstraete y Guilhem Olivier (coords.), *La quête du Serpent à Plumes: Arts et religions de l'Amérique Précolombienne, Hommage à Michel Graulich*, París, École Pratique des Hautes Études, 2011, p. 413-425.

Galindo y Villa, Jesús, *Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. Primera parte. Galería de monolitos*, 2a. ed., México, Museo Nacional, 1897.

Gutiérrez Solana Rickards, Nelly, *Las serpientes en el arte mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Heyden, Doris, “Xiuhtecutli: investidor de soberanos”, *Boletín INAH*, 2a. época, 3, 1972, p. 3-10.

Historia de los mexicanos por sus pinturas, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Ángel M. Garibay K. (ed.), México, Porrúa, 1965, p. 21-90.

Krickeberg, Walter, *Felsbilder Mexicos als Historische, Religiose und Kunstdenkmäler*, Berlín, Verlag von Dietrich Reimer, 1969.

Lizardi Ramos, César, “El manantial y el acueducto de Acuecuexco”, *Historia Mexicana*, IV, 1954, p. 218-234.

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá: Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999.

———, *Monte Sagrado/Templo Mayor: El cerro y la pirámide en la tradición*

- religiosa mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- López Luján, Leonardo, “Tepanec Quetzalcoatl (Feathered Serpent) and Tlaltecuhli, Goddess of the Earth”, en Cecile R. Ganteaume (coord.), *Infinity of Nations*, Nueva York, Smithsonian Institution, 2010, p. 108-109.
- , “El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794”, *Arqueología Mexicana*, 109, 2011, p. 71-81.
- , *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones del Museo Nacional de Antropología, 2015.
- López Luján, Leonardo, y Alfredo López Austin, “Foro: Los *tepetlacalli*”, *Arqueología Mexicana*, 107, 2011, p. 6.
- López Luján, Leonardo, y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Aztlèques. La collection de sculptures du Musée du quai Branly*, París, Musée du quai Branly, 2005.
- , “El arte escultórico de los mexicas y sus vecinos”, en Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 71-113.
- López Palacios, José Antonio, Olga Fé Ramírez Montes de Oca, Tomás Villa Córdova y Adolphus Langenscheidt, “Antropología histórica en Churubusco: El Coroco”, *Arqueología Mexicana*, 46, 2000, p. 81.
- Mateos Higuera, Salvador, “Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan”, en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (antología)*, México, 1979, p. 205-273.
- Medina, fray Balthassar de, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva-España*, México, Juan de Ribera impresor, 1682.
- Navarrete, Carlos, “Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio”, *Arqueología*, 2a. época, 5, 1991, p. 69-84.
- , “Piezas mexicas en el Convento de Churubusco”, en Ángel García Cook, Alba Guadalupe Mastache, Leonor Merino y Sonia Rivero Torres (coords.), *Homenaje al profesor César A. Sáenz*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 481-492.
- Navarro de Vargas, Joseph, “Padrón del pueblo de San Mateo Huitzilopochco,

inventario de su iglesia y directorio de sus obvenciones parroquiales”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3a. época, 1, 1909, p. 554-599.

Nicholson, H. B., “The Iconography of the Feathered Serpent in Late Postclassic Central Mexico”, en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (coords.), *Mesoamerica’s Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2000, p. 145-164.

Novo, Salvador, *Breve historia de Coyoacán*, México, Era, 1962.

———, *Historia y leyenda de Coyoacán*, México, Porrúa, 1999.

Ortiz Macedo, Luis, *Édouard Pingret. Un pintor romántico francés que retrató el México del mediar del siglo XIX*, México, Banamex, 1989.

Pingret, Édouard, “Antiquités mexicaines”, *L’Illustration, Journal Universel*, 28, 13 de septiembre, 1856, p. 175-176.

Pulido Silva, Alberto, *Coyoacán: historia y leyenda*, México, Editores Asociados, 1982.

Schmidt Schoenberg, Paul, “Un recuerdo de Coyoacán, 1950”, en Tania Mena Bañuelos (coord.), *Historias e imagen: Coyoacán*, México, AM Editores, 2012, p. 46-48.

Seler, Eduard, “Copia del inventario de los objetos exhibidos en los departamentos de arqueología del Museo Nacional”, manuscrito, México, Museo Nacional de Antropología, 1907.

Solís Olguín, Felipe, *Catálogo de escultura mexicana del Museo de Santa Cecilia Acatitlan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Sosa, Francisco, *Bosquejo histórico de Coyoacán*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890.

Taladoire, Eric, “Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de la pelota”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 106, 2015, p. 181-209.

Umberger, Emily, “Appendix 3. Material Remains in the Central Provinces”, en Frances F. Berdan *et al.*, *Aztec Imperial Strategies*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1996, p. 247-263.

Villa Córdova, Tomás, “Apuntes sobre Huitzilopochco”, *Arqueología*, 2a. época, 47, 2014, p. 296-327.

ILUSTRACIONES



Figura 1. Imagen de Tláloc extraída del manantial de Hueytlílatl, Los Reyes, Coyoacán. Fotografía cortesía de Stan Declercq



Figura 2. *Tepetlacalli* o cofre de piedra decorado con mazorcas. Hoy es usado como pila bautismal en la capilla del Cuadrante San Francisco, Coyoacán. Fotografía cortesía de Alfredo López Austin



Figura 3. Efigie de una deidad masculina en posición sedente que fue recuperada en la huerta de la Casa de los padres Camilos, frente a la Plaza de la Conchita, Coyoacán. Fotografía cortesía de Paul Schmidt



Figura 4. Lápida con la fecha 7-Serpiente exhumada en el sitio de El Coroco, Barrio de Pochtlan, Churubusco.
Fotografía de Leonardo López Luján



Figura 5. Imagen del dios ígneo Xiuhtecuhtli procedente de Churubusco.
Hoy se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.
Fotografía cortesía de José Ignacio González Manterola



Figura 6. El *tlachtomalácatl* o marcador del juego de pelota de Coyoacán. Se resguarda en el Centro Cultural “Jesús Reyes Heróles”.
Fotografía de Leonardo López Luján



Figura 7. El *tlachtomalácatl* de Coyoacán, expuesto en la década de 1930 en el Jardín Hidalgo. Fotografía del Archivo Casasola, SINAFO, inv. 91140, reproducción autorizada por el INAH



Figura 8. El *tlachtemalácatl* de Coyoacán, expuesto en la década de 1940 en el Jardín Hidalgo. Fotografías publicadas por José Lorenzo Cossío hijo (1942: figs. 8-9), reproducción autorizada por la Fundación Alfredo Harp Helú

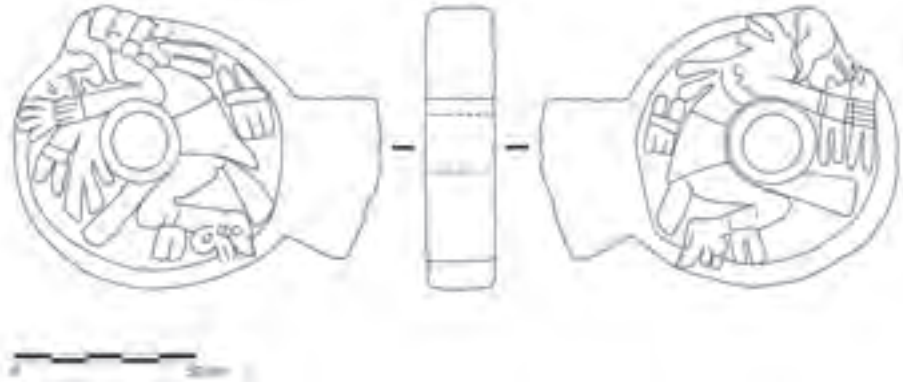


Figura 9. Los relieves del *tlachtemalácatl* de Coyoacán representan decapitado a Centéotl, el dios del maíz. Dibujo de Fernando Carrizosa Montfort y Michelle De Anda Rogel, cortesía del Proyecto Templo Mayor



Figura 10. El grabado de la Serpiente Emplumada del barrio de Santo Domingo, Coyoacán. a) Boceto publicado por Hermann Beyer en 1918; b) calca publicada por Carmen Cook de Leonard en 1969; c) calca de una fotografía de 1955 del cascabel de la serpiente



Figura 11. Escultura de tezontle en bulto redondo que procede de San Pablo Tepetlapa y que se exhibe al pie de la fachada del Museo Anahuacalli. Fotografía de Leonardo López Luján



a



b



c

Figura 12. La escultura de serpiente emplumada registrada por el capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix, la cual se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología. Fotografías cortesía del Proyecto Canon-MNA



Figura 13. Vista frontal de la serpiente emplumada registrada por el capitán Dupaix. Dibujo a tinta y aguada de José Antonio Polanco sobre un boceto de Dupaix (BNAH inv. 21). Reprografía cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia



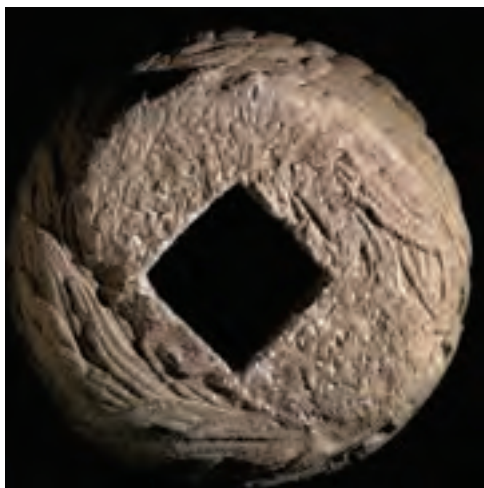
Figura 14. Vista lateral de la serpiente emplumada registrada por el capitán Dupaix. Dibujo a tinta y aguada de José Antonio Polanco sobre un boceto de Dupaix (BNAH inv. 22a). Reprografía cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia



Figura 15. Vista superior de la serpiente emplumada registrada por el capitán Dupaix. Dibujo a tinta y aguada de José Antonio Polanco sobre un boceto de Dupaix (BNAH inv. 22b). Reprografía cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia



a



b



c

Figura 16. La escultura de serpiente emplumada adquirida por el pintor francés Édouard Pingret, la cual se exhibe hoy en George Gustav Heye Center de la ciudad de Nueva York. Fotografías cortesía de la Smithsonian Institution



Figura 17. Relieve de la diosa Tlaltecuhltli esculpido en la cara inferior de la escultura de serpiente emplumada adquirida por el pintor Pingret.

Dibujo de Fernando Carrizosa Montfort, cortesía del Proyecto Templo Mayor



Figura 18. Pintura del francés Édouard Pingret que representa a un grupo de habitantes de Coyoacán



Figura 19. Manuscrito ilustrado con acuarelas de Édouard Pingret, donde se observa la serpiente emplumada del atrio de la Parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán (AMN A5-1864, p. 17).
 Fotografía cortesía de los Archives des Musées Nationaux de Francia



Figura 20. Pequeña libreta de dibujos que perteneció a la hija de Pingret, donde se observan tres vistas de la serpiente emplumada del atrio de la Parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán (MQB 70.2005.8.1, p. 12). Fotografía cortesía del Musée du quai Branly